

45. EL TIEMPO DE ANGUSTIA

Base bíblica

El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Apoc. 22:11.

Gema de reflexión:

La noche de la aflicción de Jacob, cuando luchó en oración para ser librado de manos de Esaú (Génesis 32: 24-30), representa la prueba por la que pasará el pueblo de Dios en el tiempo de angustia. Debido al engaño practicado para asegurarse la bendición que su padre intentaba dar a Esaú, Jacob había huído para salvar su vida, atemorizado por las amenazas de muerte que profería su hermano. Después de haber permanecido muchos años en el destierro, se puso en camino por mandato de Dios para regresar a su país, con sus mujeres, sus hijos, sus rebaños y sus ganados. Al acercarse a los términos del país se llenó de terror al tener noticia de que Esaú se acercaba al frente de una compañía de guerreros, sin duda para vengarse de él. Los que acompañaban a Jacob, sin armas e indefensos, parecían destinados a caer irremisiblemente víctimas de la violencia y la matanza. A esta angustia y a este temor que lo tenían abatido se agregaba el peso abrumador de los reproches que se hacía a sí mismo; pues era su propio pecado el que le había puesto a él y a los suyos en semejante trance. Su única esperanza se cifraba en la misericordia de Dios; su único amparo debía ser la oración. Sin embargo, hizo cuanto estuvo de su parte para dar reparación a su hermano por el agravio que le había inferido y para evitar el peligro que le amenazaba. Así deberán hacer los discípulos de Cristo al acercarse el tiempo de angustia: procurar que el mundo los conozca bien, a fin de desarmar los prejuicios y evitar los peligros que amenazan la libertad de conciencia. C.S. 674.

Comentario:

Cuando termine el tiempo de gracia, los redimidos habrán sido sellados para salvación, sin embargo, muchos quizá seremos atormentados por nuestros pecados pasados, por nuestra culpa, pensando que quizá no hemos sido perdonados. Pero no debemos confiar en nuestras propias suficiencias, menos en nuestras buenas obras; lo único que nos mantendrá firmes, es la seguridad en Cristo Jesús como nuestro suficiente y garante salvador, sus méritos cubren nuestra imperfección y su sangre nos limpia de todo pecado. ¡Esa es nuestra total seguridad, no hay de que temer, la deuda ya está pagada!.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Puede algún ser humano, confiar en su salvación por todo lo bueno que hizo en el tiempo de angustia?
2. ¿Cuándo seamos atormentados por los pecados pasados y nuestra culpabilidad nos acuse, qué debemos recordar?
3. ¿Puede Cristo perdonar todos los pecados, aún aquellos de los cuales nos avergonzamos?